



Servicio de Comunicación
Suore Santa Famiglia di Bordeaux
Via dei Casali Santovetti, 58
00165 Roma, Italia
Email: infoservice@sfbint.org
infoserv2@sfbint.org

No: 59

Diciembre 2025

Cuando las aguas suben, la compasión fluye profundamente: La historia de resiliencia de Sri Lanka

Sri Lanka se enfrenta a uno de los peores desastres naturales de las últimas décadas. El **ciclón Ditwah** azotó el país el 28 de noviembre, provocando inundaciones masivas y deslizamientos de tierra mortales que han dejado un rastro de muerte y destrucción en toda la isla. **Al menos 465 personas han fallecido y casi 366 están desaparecidas, y se teme que el número de víctimas mortales supere las 1000.**

Mientras los equipos de rescate luchan día y noche contra los caprichos del clima, las historias que surgen del desastre son desgarradoras. En una aldea cerca de Gampola, el **27 de noviembre, una pared de agua de cuatro metros de altura se abalanzó sobre una pequeña comunidad de unas 100 familias en plena noche...** enviando a 66 personas a una tumba acuática en un abrir y cerrar de ojos.

En Kandy, a lo largo de la carretera Ankumbura-Alawathugoda, un enorme deslizamiento de tierra sepultó unas 50 casas en la zona de Rambuk Ela en la tarde del 29 de noviembre, con el temor de que unas 50 personas quedaran sepultadas bajo el barro.

En la zona de Rambodagala, en Kotmale, un deslizamiento de tierra se cobró la vida de 15 personas. Todas las víctimas fueron enterradas juntas en una fosa común, un momento profunda-



mente triste que muestra cómo un solo golpe puede acabar con numerosas vidas.

Mientras tanto, en el distrito de Kurunegala, 11 ancianos se ahogaron cuando las aguas inundaron su residencia en Makandura. Cinco marineros de la Armada siguen desaparecidos tras intentar valientemente desviar el peligroso desbordamiento de la laguna de Chalai, en el noreste.

Más de 180 000 personas de más de 51 000 familias han perdido sus hogares y ahora viven

en 1094 refugios temporales habilitados por el Gobierno. Más de 15 000 casas han quedado completamente destruidas, las carreteras están bloqueadas y los sistemas de comunicación han dejado de funcionar. Muchas comunidades siguen aisladas o incomunicadas del mundo exterior, sin poder pedir ayuda ni comunicar a nadie que están vivas.

La esperanza de una nación arrasada: el largo camino por delante



Este desastre llega en un momento devastador para Sri Lanka. **Tras años de grave crisis económica, política y social, nuestro país acababa de empezar a levantar la cabeza con esperanza bajo un nuevo Gobierno.** Por fin estábamos empezando a reconstruir, centrándonos en mejorar la situación de los miembros más pobres de nuestra sociedad y crear vías para salir de la pobreza. Pero apenas dos años después de iniciar esta recuperación, al final del año, esta inundación se ha llevado por delante no solo vidas y hogares, sino también la esperanza de construir una nación desarrollada.

La destrucción va mucho más allá de lo que podemos ver hoy. Nuestro principal aeropuerto quedó sumergido bajo las aguas. Las carreteras y puentes fundamentales que conectan nuestras comunidades y mercados han quedado destruidos. Las estaciones de tren están en ruinas. Los sitios turísticos que aportaban ingresos vitales a nuestra economía han quedado devastados. Los vastos arrozales listos para la cosecha ahora están bajo el agua, y los huertos que alimentaban a nuestras familias se han hundido en el barro. Los sistemas de suministro de energía eléctrica han sufrido graves daños y las instalaciones de tratamiento de agua no funcionan. En la cruel ironía de este desastre, la gente está rodeada por las aguas de la inundación y, sin embargo, no tiene agua potable para beber. Se sientan en la oscuridad, sin electricidad, sin poder cocinar, cargar los teléfonos para pedir ayuda o incluso ver el peligro que se acerca por la noche. Los cimientos mismos de nuestra economía - la agricultura, el turismo, las infraestructuras - han sufrido graves daños.

Lo más desgarrador es lo que esto significa para nuestra gente. Muchos han escapado con solo la ropa que llevaban puesta; todo lo demás ha desaparecido. El coste de la vida, ya elevado debido a nuestra crisis económica, seguramente aumentará aún más. Con las tierras de cultivo destruidas y las cadenas de suministro de alimentos interrumpidas, nos enfrentamos a una inminente crisis de hambre. No habrá alimentos en los próximos meses y, lo que es peor, la gente no tendrá dinero para comprar lo poco que pueda haber disponible. Ahora debemos reconstruir carreteras, puentes y pueblos enteros desde la base de una economía que ya estaba en crisis. Las familias que habían trabajado tan duro durante los

últimos años para alcanzar la estabilidad, que acababan de empezar a valerse por sí mismas, lo han perdido todo en una sola noche. Han vuelto a caer en la pobreza y la necesidad desesperada. Los más pobres, a quienes tanto nos esforzábamos por ayudar a salir adelante, han vuelto a sufrir un duro golpe. Nos hemos convertido en pobres entre los más pobres. Es realmente un caso de salir de la sartén para caer en las brasas. Como nación, nos enfrentamos no solo al reto del rescate y el socorro inmediatos, sino a la enorme tarea de reconstruir toda nuestra economía y devolver la esperanza a un pueblo que ya ha soportado tanto. El camino que tenemos por delante es largo e incierto, pero debemos recorrerlo juntos.

Levantándose juntos: las Hermanas de la Sagrada Familia apoyan a su pueblo



Sin embargo, en medio de la muerte, la destrucción, el dolor, la pérdida y el miedo intenso, está sucediendo algo hermoso: el espíritu del pueblo de Sri Lanka se niega a quebrarse. Las familias que pasaron años construyendo sus hogares y sus vidas vieron cómo los logros de toda una vida se desvanecían en cuestión de minutos. Sin embargo, cuidan de sus vecinos, comparten los pocos alimentos que tienen y se apoyan mutuamente. Desde otras zonas menos afectadas, se preparan comidas que se distribuyen en barco y en vehículo a quienes siguen atrapados por las inundaciones.

Los voluntarios trabajan codo con codo con los equipos de rescate de la Marina, buscando supervivientes en aguas peligrosas donde acechan los cocodrilos, y también para llevar a casa los cuerpos de los que ya no están. Lo más inspirador es ver cómo budistas, hindúes, cristianos y musulmanes no solo abren las puertas de los templos,



iglesias y mezquitas, sino también sus hogares para dar cobijo a cualquiera que necesite ayuda. Ninguna diferencia racial o religiosa impide tender una mano amiga, porque somos **«una sola familia»**.

Nosotras, como Hermanas de la Sagrada Familia, seguimos los pasos de lo que nuestro Buen Padre imaginó: **«Al dedicaros a las obras de la Asociación, no os habéis separado de quienes viven bajo la ley común. Como compañeras de su buen ángel, las seguís en el valle de lágrimas y, para traerlas de vuelta o mantenerlas para Jesucristo, compartís con ellas, en la medida de lo posible, todas las fatigas, las pruebas y los peligros...»**.

Nosotras también nos hemos visto profundamente



afectadas. Algunos de nuestros conventos se han visto afectados por las inundaciones. También hemos perdido nuestros sistemas de comunicación y nuestras conexiones a Internet. También hemos sentido el mismo miedo y dolor que cualquier otro ciudadano de Sri Lanka. Muchas de nuestras hermanas han visto cómo sus propios hogares familiares han resultado dañados o destruidos por este ciclón; sus padres, hermanos y seres queridos se encuentran entre aquellos que lo han perdido todo.

Sin embargo, incluso cuando se ven asaltadas por el dolor y la pérdida personal, nuestras hermanas siguen prestando servicio. Este sufrimiento compartido no nos ha debilitado, sino que ha profundizado nuestro compromiso y fortalecido nuestro vínculo con las personas a las que servimos. Varios de nuestros conventos se han convertido en refugios para familias que no tienen otro lugar adonde ir. Nuestras hermanas viajan en barco a través de las crecidas aguas y en vehículo por carreteras muy dañadas, llevando comidas calientes a las personas, dondequiera que podamos llegar.

Lo que más nos conmueve es cómo nuestro trabajo inspira a otros a unirse a nosotros. Cuando la gente nos ve sirviendo, también ayuda. Desconocidos se presentan en los centros de ayuda con donaciones de dinero y alimentos. Otros se arremangan para cocinar con nosotros, empaquetar suministros o simplemente abrazar a los niños que lloran y lo han perdido todo.

Este ciclón ha arrebatado mucho a nuestra nación. Pero también nos ha mostrado algo poderoso: **nuestra mayor fortaleza reside en nuestra humanidad compartida y en nuestra voluntad de**



Una de nuestras hermanas, que es médica, está trabajando con las personas afectadas en Chilaw.

cuidarnos unos a otros.

Como Hermanas de la Sagrada Familia, hacemos todo lo posible por seguir acompañando a nuestro pueblo en esta crisis y en los largos meses de reconstrucción que nos esperan. Seguiremos estando presentes tanto en el sufrimiento como en la esperanza de nuestra querida Sri Lanka.

**Provincia de Colombo
Sri Lanka**